



# INFORME

DE LA

Asociación de las Señoras de la Caridad,

AÑO DE 1890 A 1891.

DADO POR EL R. P.

**JUAN CLAVERIE**

DIRECTOR DE LAS

SEÑORAS DE LA CARIDAD



**QUITO.**

Imp. y Lit. de "La Novedad de J. M. Proaño T.

1891.





*Ignem veni mittere in mundum, et  
quid volo nisi ut accendantur.*

Yo he venido á poner fuego en la tierra, y qué he querido sino que arda.

S. LUC. c. 12, v. 49.

---

Quando San Vicente de Paul estableció la asociación de las Señoras de la Caridad, le dió por fundamento principal el amor para con nuestro Señor Jesucristo y para con el prójimo.

Sabía por una larga experiencia, que con aquellos dos móviles, no podía haber cosa, por árdua y difícil que fuese para la voluntad humana, sin que esa tuviese valor de emprenderla y llevarla á cabo; particularmente cuando se trataría de obras de Beneficencia, que tanto necesitan de generosidad, de paciencia, de humildad y constancia; virtudes cuyo manantial es aquel amor.

Encendidas con el ejemplo que les daba el Santo, las primeras Señoras hicieron prodigios en fundar y sostener un sinnúmero de buenas obras con que inmortalizaron aquella asociación naciente. El

primer teatro de su caridad fué el hospital del Hôtel—Dieu, en París. Allí, fuera de cuantiosas limosnas distribuidas á miles de enfermos, convirtieron á la fé católica, en algunos meses, mas de seiscientos herejes.

Iniciaron y sostuvieron, con grandísimas expensas, á aquella admirable cuna para la crianza y educación de una multitud de infantes expósitos, que se recogían diariamente en los populosos arrabales de la capital.

Establecieron una casa, con hermanas llamadas de la Providencia, para recoger en ella á unas cuantas niñas pobres de familias decentes, cuya virtud corría los mayores peligros en las regiones assoladas por la guerra y la miseria.

Mantuvieron, con recursos copiosos, á los misioneros en Madagascar, en las Hebridias y hasta en las Indias. Mandaron, á expensas suyas, tres obispos á la China y al Tonquín, para trabajar en la conversión de los idólatras. Entregaron á San Vicente cantidades enormes para preservar de la muerte á las poblaciones enteras de la Picardia, de la Alzacia y de la Lorraina, devastadas por la guerra, y por la mas horrible hambruna.

Prestaron preciosos auxilios á unas cuantas familias Irlandesas de la más alta nobleza, que la persecución religiosa de Cromwel había obligado á desterrarse, y á buscar un refugio en Francia.

Demasiado prolijo sería, Señoras, enumerar aquí todo cuanto hicieron aquellas primeras Señoras de la Caridad, bajo la dirección de San Vicente, para socorrer á la humanidad desgraciada, sin distinción de edad, sexo, nacionalidad, religión, y estado. Basta decir que fueron las auxiliadoras poderosas y combatientes de aquel gran Santo, casi en todo lo que su ardiente caridad le hizo emprender para la gloria de Dios; el bien, tanto corporal como espiritual del

prójimo.

No se puede dudar que la fundación de aquella admirable asociación, compuesta de lo más selecto en nobleza y virtud, haya sido obra de Dios, según acostumbraba decirlo el mismo Santo. Tampoco se debe extrañar que San Vicente haya podido disponer de tan crecidas cantidades, cuando no se ignora que aquellas Señoras pertenecían á la clase mas elevada del Reino; pues, contaban en sus filas á las principales damas y princesas de la Corte; hallándose de ese modo, en una situación que las hacía muy fácil procurarse aquellas inmensas sumas, y tantos otros socorros de toda clase, con que podían emprender y sostener esas obras de Beneficencia.

Al referiros estos admirables principios de vuestra bella asociación, he querido, Señoras, haceros ver de cuanto es capaz el corazón del sexo más débil, cuando se halla poseído de un verdadero amor para con Dios y el prójimo.

Sin duda, San Vicente nunca dejó á sí misma á aquella asociación naciente; sabía de vez en cuando alentar á los miembros que la componían, con el ardiente fuego de su celo.

Quizás, no será sin algun provecho para vuestras almas, referir aquí algunas de las admirables palabras que le dirigió, dos años después de su fundación, en la reunión que tuvo lugar en la casa de la Duquesa de Aiguillon. Dejo la palabra á nuestro Santo Padre.

“La primera razon, Señoras, que os obliga á dar mayor actividad á vuestro celo, para sostener tantas buenas obras que habeis emprendido, es que vuestra asociación viene de Dios y no de los hombres.

“Estos no llegan á hacer semejantes empresas. Dios solo es quien se ha ocupado en ella. Como todo bien viene de Él, Él solo es autor de las buenas obras. Se llama Dios de la misericordia y de todo consuelo; á Él

pues entónces, se debe referir todo, una vez que os ha elegido para ejercitar la misericordia y consolar á los afligidos. Dios nunca llama á nadie á un fin, sin que vea en él las cualidades requisitas para desempeñarlo, ó bien sin que tenga designio de concedérselas.

“Siendo pues Dios quien os ha tan estrechamente unido, es preciso oír su voz; y conviene que ejerciteis las obras de caridad para las cuales os ha destinado. Como deben esas consideraciones exitaros á renovar vuestro espíritu de celo y de amor para los desgraciados! . . . . .

“La segunda razon, añadió San Vicente, consiste en el temor de ver arruinarse aquellas obras y como fundirse en vuestras manos, sino las sosteneis con nueva solicitud y actividad: desgracia tanto más grande, quanto más excelente ha sido la gracia divina que os eligió para establecerlas. ¿Qué se diría de vosotras? Sin duda, que os ha faltado la buena voluntad. No, Señoras, tal cosa no ha de suceder; mas bien, las amareis como la niña de vuestros ojos, como el instrumento seguro de vuestra salvación. Tomareis mayor interés con ellas, alistando á otras generosas y virtuosas señoras en vuestra asociación. Sin eso, temo que se diga de vosotras lo que se lee en el Evangelio, del hombre que principió un edificio sin poder acabarlo: estas señoras, también, echaron las cimientos de una asociación de caridad, y no pudieron sostenerla.

“¿Puede haber cosa mas urgente, mas esencial, siendo vuestra asociación una joya tan hermosa, un ornamento tan precioso de la Iglesia? . . . . .

“No sosteniéndola, privaríais al pueblo de una grande edificación, y á los pobres, de los más urgentes alivios á su indigencia.

“En fin, prosigió San Vicente, vuestra perseverancia interesa el honor mismo de Jesucristo. ¿Cómo esto? Porque el mejor modo de glorificarle, consiste en tomar parte con sus sentimientos; así tambien

no se le puede dar prueba mas elocuente de estimación, como en imitar sus ejemplos, y en obedecer sus mandatos. Pero sus sentimientos más elevados han sido cuidar de los pobres, sanarlos de sus enfermedades, consolarlos, socorrerlos y encomendarlos. En esto se manifiesta particularmente su corazón amante . .

“ El mismo quiso nacer pobre, tomar en su compañía à doce pobres, ponerlos en su lugar y oficio; hasta afirmar que todo el mal ó el bien que se haría á los pobres, lo consideraría como hecho con sí mismo . .

¿ Qué amor, pues entonces, tendríais con nuestro Señor, sino lo tuvierais con sus amigos de predilección, con los pobres? Servir á los pobres, es por consiguiente servir á Cristo; y honrar á los pobres, es honrar á Cristo.

“ Cúal debe ser, entonces, vuestro empeño para trabajar en la prosperidad de aquella vuestra asociación? ¿ cómo debeis esclamar en lo más profundo de vuestro corazón: sí, quiero darme deveras á nuestro Señor para ocuparme de sus pobres, y perseverar en la práctica de la caridad para con ellos. Los amaré, los asistiré y les encomendaré: amando y respetando á todos aquellos que, á ejemplo de Cristo, los asisten, los consuelan y les dan las más sinceras marcas de amor y respeto.”

No hay nada que añadir. Señoras, á esos admirables consejos dados por San Vicente, hace mas de 234 años, á las primeras fundadoras de vuestra asociación. Hoi día, como en aquellos tiempos remotos, estas palabras tienen la misma aplicación, el mismo interés, la misma actualidad.

Sí, Señoras, os diré yo tambien con San Vicente, el pensamiento que vuestra asociación viene de Dios, quien os ha llamado para ser las bienhechoras de los menesterosos, y que relajarse ò desistirse de tan sublime misión, sería renunciar á esta excelente gracia; exponer á que perezca la asociación; privar de socorros



esenciales á un sinnúmero de infelices; renunciar al ejemplo tan conmovedor que se da á la ciudad de Quito y á toda la República; en fin, desentenderse de la gloria que recibe la Iglesia; he aquí las razones más que suficientes para daros á comprender las gravísimas consecuencias de una falta de generosidad y de celo, para perseverar con la mayor firmeza en tan noble y santa empresa.

Pero no es eso lo que temo de vosotras; las innumerables y constantes pruebas que habeis dado, durante el espacio de seis años, de vuestro amor para con nuestro Señor y con sus predilectos amigos, los pobres, son más que suficientes para convencerme que vuestra voluntad inquebrantable quiere sostener y hacer progresar vuestra asociación.

Bastará echar una lijera ojeada sobre los trabajos de este año, sexto de vuestra fundación en Quito, para dar á conocer vuestro celo caritativo para ensanchar el campo de vuestras buenas obras.

Antes de todo, señalaré aquí el inmenso fruto espiritual que produjeron, particularmente para vuestra asociación, los inolvidables ejercicios predicados, el año pasado, en la Capilla de San Carlos, por los tan afamados padres: Aguirre de San Francisco y Faura de la Compañía de Jesús.

Treinta nuevas señoras ingresaron en vuestras filas, haciendo ascender el número de las socias pasivas á doscientas diez y nueve; y el de las activas á treinta y nueve. Con tamaño auxilio, habeis podido tomar á vuestro cargo otras familias pobres, conforme iba creciendo el caudal destinado á socorrerlas.

Durante todo el curso del año, habeis alimentado y alojado cerca de trescientos pobres, para lo cual se ha invertido la cantidad de casi dos mil pesos. A esos gastos se deben añadir los que se han hecho para renovar el vestuario de cada pobre, segun lo pedían sus urgentes necesidades, así como para la

distribución general de ropa, que ha tenido lugar en la actual fiesta de vuestro Santo Patrón.

A los enfermos de la asociación y á otros muchos de la Ciudad, habeis proporcionado remedios por la cantidad de setecientos cincuenta pesos; suma considerable si se tiene en consideración la grande rebaja que hacen los boticarios á favor de vuestros protegidos.

Pagais exactamente la pensión de un cierto número de huérfanas en la casa del Buen Pastor.

Habeis hecho á los pobres dos mil seiscientas visitas personales y distribuido veinte mil bonos á los indigentes.

¿Quién dirá el bien procurado con aquellas visitas? qué consuelo, qué alivio para ayudar á sufrir con resignación, paciencia y conformidad, las penas, los dolores y trabajos de esa vida!

Siempre me es grato rememorar los grandes frutos de orden, moralidad y provechosas ocupaciones que se consiguen anualmente, bajo vuestra infatigable vigilancia, en la casa que sirve de asilo á unos sesenta pobres.

Allí, las viudas cargadas de familia, antes tan desamparadas, encuentran para sí, paz, sosiego y tranquilidad; y para sus hijas, preservación, buenos ejemplos, instrucción y formación al trabajo manual.

Quiera Dios, Señoras, que esa tan benéfica obra consiga mayor extensión y que vuestros laudables designios se realicen cuanto antes, para tomar á vuestro cargo, otras muchas infelices expuestas á mil de peligros y tentaciones, sumerjidas en profundas penas y aflicciones: y cuyo porvenir, es todavía más terrible.

Tendreis, lo espero, para llevar á cabo ese generoso proyecto, la simpatía y buena voluntad de aquellas personas caritativas, que toman un verda-

dero interés al sostenimiento y progreso de la moralidad, en la clase más digna de compasión de esta ciudad.

¿Cómo pasar en silencio vuestra numerosa y constante concurrencia, los lunes de cada semana, al obrador de San Carlos, para ocuparos del vestuario de vuestros protegidos? ¿qué tiempo tan útil y tan santamente empleado? ah! los ángeles, no lo dudeis, os deben tener envidia, al contemplaros trabajando con tanto afán, y tanta piedad, para cubrir la desnudez de los miembros de Jesu-Cristo.

Pluguiera á Dios que aquel admirable ejemplo tuviese muchas imitadoras, especialmente entre aquellas jóvenes que pertenecen á la clase distinguida de Quito! qué mérito para ellas! qué utilidad para los indigentes! Recojer con cuidado todo lo que el uso y la moda echan á perder como inútil, para componerlo y vestir con aquello á tantas pobres niñas que andan vagando por las calles ó frecuentan las escuelas públicas, en un estado de miseria y desnudez que inspira tristeza y compasión; lo repito: qué mérito, qué utilidad. !!. . . . .

Si me es grato felicitaros por vuestra concurrencia á las reuniones de cada lunes, no veo con menos edificación vuestra piedad y celo en oír mensualmente la palabra de Dios, ese pasto espiritual que tanto contribuye á dar nuevas fuerzas para practicar, con mayor entusiasmo, lo que debe contribuir á vuestra santificación, es decir, las obras de misericordia.

No hay duda, aquellos consejos recibidos con tanto recogimiento y con tanta avidez; aquellas Bendiciones solemnes del Santísimo Sacramento, que infunden gracias de predilección en las almas bien dispuestas é iluminadas por la fé, os han comunicado esa inquebrantable constancia y firmeza de voluntad, con que habeis sostenido vuestra asociación. A

Dios, pues, sea dada toda la gloria.

Antes de concluir este informe, tributaré en vuestro nombre, los más sinceros agradecimientos á los gobiernos, tanto Eclesiástico como civil, y á los demás bienhechores cuyas limosnas constantes han contribuído al sostenimiento y alivio de tantos desgraciados. Ojalá perseveren en la generosa voluntad de favorecer, como ántes, aquellas buenas obras, con la firme persuasión que, lejos de empobrecerse con aquellas dádivas, conseguirán para sí y para sus familias, las más preciosas y abundantes gracias; según las palabras del Espíritu Santo, en los Proverbios: "El que da al pobre, nunca estará necesitado" *qui dat pauperi, non indigevit.*

Que ese pensamiento, Señoras, os sirva también á vosotras de estímulo, para emprender y llevar á cabo, con el auxilio Divino, otra campaña todavía más fecunda, en el inmenso campo de la Caridad.

Sigue la razón de los Ingresos y Egresos del año 1890-1891.

RAZÓN DE LOS INGRESOS Y EGRESOS.

**INGRESOS**

Limosnas mensuales.....	\$ 1, 899
Id. particulares.....	„ 402
Legado de la Sra. Rafaela de Pazminio.....	„ 1, 000
	<hr/>
TOTAL DE INGRESOS.....	\$ 3, 301

**EGRESOS**

Repartido en víveres á los pobres .....	\$ 1, 900
Repartido en medicamen- tos, no solo á los de la Asociación sinó á muchos enfermos de la ciudad .....	„ 898
Repartido en ropa.....	„ 390
Pensión de seis huérfanas....	„ 41
Entierros.....	„ 21
Impresión de recetas, informes y convites.....	„ 51
	<hr/>
TOTAL DE EGRESOS.....	\$ 3, 301

OBRAS PRACTICADAS POR LA ASOCIACION Y NÚMERO DE ASOCIADAS

En el presente año se ha asistido á .....	285
personas.	
Han muerto.....	4
Visitas hechas á los pobres á domicilio .....	2, 600
Bonos repartidos.....	20, 000
Se ha vestido á.....	285
pobres	
Se ha vigilado que los niños y niñas pertenecientes á la Asociación, frecuenten las escuelas	
Número de Señoras de la Caridad activas.....	39
Número de Señoras de la Caridad pasivas.....	219
Personas asiladas en la casa de pobres .....	62

Cada mes las Señoras de la Caridad activas, han tenido en la capilla de San Carlos, una distribución precedida de una plática sobre los deberes para con los pobres y las virtudes esenciales á su adelanto en la perfección.